

1ºD. CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,12-15.

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

-Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

UN TIEMPO DE DESIERTO

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio menciona los temas de «**la tentación, la conversión y la Buena Noticia**». Escribe el evangelista Marcos: «**El Espíritu empujó a Jesús al desierto y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás**». Jesús obedeciendo al impulso del Espíritu Santo, se retira al desierto donde permanece cuarenta días, ayunando, orando, meditando, luchando. Todo esto en profunda soledad y silencio. Jesús va al desierto a «**prepararse para su misión en el mundo**». Una preparación que consiste en «**la lucha contra el espíritu del mal**», es decir, «**contra el diablo**»

También para nosotros esta Cuaresma que comenzamos debe ser un «**tiempo de desierto**», un tiempo para hacer un poco de silencio en torno a nosotros para reencontrar el camino de nuestro corazón y entrar en contacto con las fuentes más profundas de nuestro ser. Vemos que el hombre es capaz de enviar naves a la luna pero, la mayoría de las veces, «**ignora lo que existe en su propio corazón**». Evadirse, distraerse, divertirse, son palabras muy en boca de la gente que sugieren salir de uno mismo, «**sustraerse a la realidad**», lo contrario de lo que se dice en el Evangelio.

Decía «**San Francisco de Asís**» al respecto, que «**todos tenemos una ermita**» siempre con nosotros. Allí donde vayamos y cada vez que lo queramos podemos encerrarnos en ella como ermitaños. «**¡El eremitorio es nuestro cuerpo y el alma es la ermita que habita dentro!**» En este «**eremitorio portátil**» podemos entrar, sin que nadie se entere, incluso mientras viajamos en un autobús concurridísimo. Todo consiste en «**saber entrar en uno mismo**»

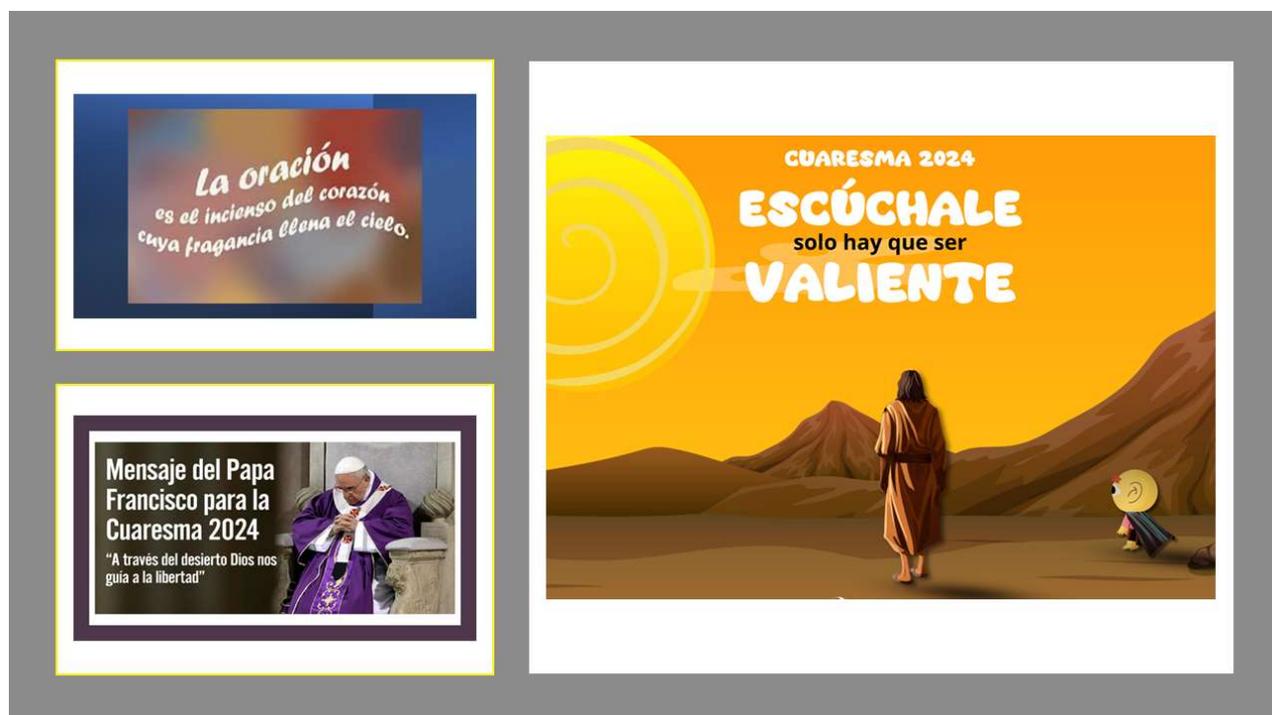
La Cuaresma puede ser una especie de «**cura de desintoxicación del alma**», ese «**tiempo de lucha espiritual**» para confrontarnos con el maligno «**mediante la oración**» para, con la ayuda de Dios, ser capaces de «**vencerlo en nuestra vida cotidiana**». Todos somos conscientes de que el mal está activo y muy extendido en torno nuestro, donde se manifiesta con «**violencias, rechazo del otro, guerras, injusticias**». Todas «**son obra del maligno, del espíritu del mal**».

Inmediatamente después de las tentaciones en el desierto, Jesús empieza a predicar el Evangelio, es decir, la Buena Noticia. Y esta Buena Noticia exige del hombre «**conversión y fe**». Jesús anuncia: «**el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca**» y a continuación dirige la exhortación: «**convertíos y creed en la Buena Nueva**», es decir, «**creed en esta Buena Noticia de que el Reino de Dios está cerca**».

En nuestra vida permanentemente estamos necesitados de conversión, ¡todos los días!, y esto supone **«luchas continuas»** contra el orgullo, contra las preocupaciones paganas o contra una sexualidad anárquica. Y estas luchas solo acabarán cuando exhalemos el último suspiro.

Jesús no ha venido a liberarnos de este combate. Nuestra conversión no supone un cambio radical de nuestra forma de ser y de sentir. Pero sí es **«una decisión radical»** que pone en marcha **«una transformación progresiva»** de nuestra persona, **«descubrir que se puede vivir mejor»**, con más paz, en definitiva, **«ir creciendo en santidad»**.

Y es que nunca estamos suficientemente orientados hacia Dios y por ello debemos **«continuamente dirigir nuestra mente y nuestro corazón hacia Él»**. Y para esto es necesario tener la valentía de **«rechazar todo lo que nos saca de ese camino»**, los falsos valores que nos engañan atrayendo nuestro egoísmo de forma sutil. Sin embargo, debemos **«fiarnos del Señor, de su bondad y de su proyecto de amor para cada uno de nosotros»**.



La Cuaresma es un tiempo de penitencia, un tiempo de enmienda, pero no por ello un tiempo triste. Es un **«compromiso alegre y serio»** para irnos despojando de nuestro hombre viejo, de nuestro egoísmo, y renovarnos según la gracia de nuestro bautismo. **«Solamente Dios nos puede dar la verdadera felicidad»**. Es inútil que perdamos nuestro tiempo buscándola en otro lugar, en las riquezas, en los placeres, en el poder, en la carrera... **«El Reino de Dios es la realización de todas nuestras aspiraciones»**, porque es, al mismo tiempo, salvación del hombre y gloria de Dios.

En este primer domingo de Cuaresma, estamos invitados a escuchar con atención el Evangelio y a recoger este **«llamamiento de Jesús a convertirnos y a creer en el Evangelio»**. Somos exhortados a **«iniciar con compromiso»** el camino hacia la Pascua, para acoger cada vez más la gracia de Dios, que quiere **«transformar el mundo en un reino de justicia, de paz, de fraternidad»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

18 de febrero de 2024